

pensante integra y engloba el orden biológico. El pensamiento no está asociado de modo intrínseco a la materia. Desde el comienzo de la evolución biológica, la información de la materia es la preparación de la génesis de la conciencia del *homo sapiens*. El cuerpo vivo es un *cuerpo animado, informado*, y la información no se puede disociar del psiquismo. Las características específicamente humanas no tienen paralelo posible: el lenguaje humano, y el pensamiento abstracto, la personalidad, la autoconciencia reflexiva, la libertad, la moralidad, la capacidad de hacer ciencia. Todas ellas emergen de esa mentalización del viviente capaz de entender y, por tanto, de abrirse a la infinitud del ser.

La aparición en el mundo de órdenes de realidad irreductibles plantea un dilema. O bien se dice que lo real, el mundo, tenía desde siempre en sí la vida y el pensamiento, por lo menos en germen —esto es lo propio del *animismo cósmico y pansiquismo*—, o bien se dice, como hace el *atomismo*, que la vida y el pensamiento no son más que la materia en movimiento, o bien se reconoce que la vida constituye un orden irreductible al orden meramente físico, y que el pensamiento constituye un orden distinto, irreductible al físico y al solamente biológico.



José Angel García Cuadrado

Hahn, Alois: *Konstruktion des Selbst, der Welt, und der Geschichte. Aufsätze zur Kulturosoziologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 2000, 514 págs.

Según estas *Consideraciones sobre la sociología de la cultura* los procesos de identificación diferenciada de los individuos en el mundo de la vida social requieren el concurso de diversas instituciones, que inicialmente tuvieron un sentido básicamente religioso, aunque progresivamente han experimentado un proceso de secularización cada vez más fragmentado y especializado, sin necesidad de remitirse a valores trascendentes últimos. En cualquier caso se aplican a todas estas instituciones una *crítica de las ideologías*, contraponiendo los intereses manifiestos con los ocultos, corrigiendo a su vez las propuestas de Karl Marx y Max Weber, siguiendo el método *funcionalista* de la *sociología de la cultura* de Niklas Luhmann. Para justificar estas conclusiones se dan ahora cinco pasos.

1) *El yo y los otros*. Se analiza la aparición de la así llamada *paradoja de la autodescripción valorativa*, donde se juzga de los demás a partir del juicio que a sí mismo se merece cada uno, como ocurre con las contraposiciones entre lo propio y lo ajeno, el autóctono y el extranjero.

2) *La proyección religiosa del yo*. Se comprueba la presencia de la paradoja de la autodescripción valorativa en el modo religioso de concebir la muerte, la confesión o las propias sagradas escrituras, sin poder tampoco evitar la aparición de procedimientos de integración en el mundo de la vida social cada vez más excluyentes.

3) *Conocimiento e historia*. Se analiza la aparición de la paradoja de la autodescripción valorativa en el modo de relacionar la base y la estructura, o los intereses vitales y las ideas con que se tratan de legitimar nuestra propia cultura, con exclusión de las demás.

4) *El cuerpo*. También el cuerpo está movido por unos intereses vitales, con un componente ideológico muy preciso. Al menos así se manifiesta en el lenguaje acerca de la enfermedad, o en la creciente exteriorización de la interioridad, ya sea en el caso extremo de la tortura, o de la vigilancia sintomática, o de la propia somatización de las propias formas de vida, como se manifiesta en los tatuajes, o en la propia caligrafía.

5) *El arte*. Se concibe como el ámbito donde de un modo más claro se manifiesta la libre capacidad de dar un sentido unitario a los comportamientos cada vez más fragmentados y especializados que tienen lugar en el mundo de la vida social.

Para concluir un comentario crítico. ¿Hasta que punto las propuestas de Hahn no adolecen de un *sociologismo excesivo*? Al menos así ocurre ahora con el planteamiento y resolución de la así llamada *paradoja de la autodescripción estimativa*, que siempre está en el punto de partida de todas estas consideraciones de la sociología de la cultura. En su opinión, un planteamiento funcionalista evita todos estos problemas de un solo golpe, logrando una descripción no excluyente de todos estos planteamientos. En este sentido el sociologismo puede pensar que el mero análisis funcionalista es suficiente, pero de hecho tiene unos presupuestos filosóficos que nunca debe olvidar, como es su propio fragmentarismo, sin poderse proponer ya como una *solución universal* a todos estos mismos problemas que el mismo denuncia respecto a la religión.

Carlos Ortiz de Landázuri